

no 12

Per 88

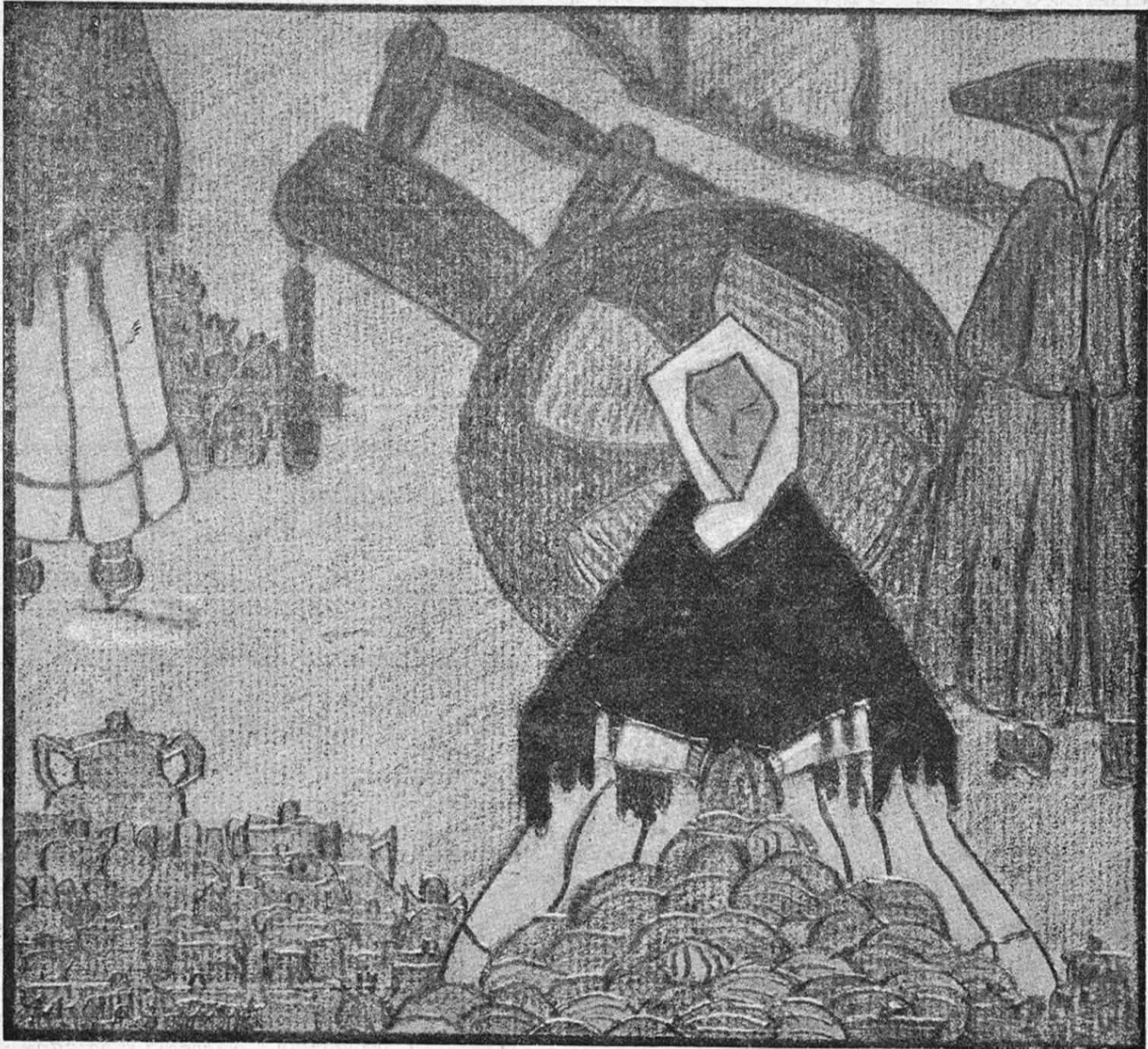
RETACITIVO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Per
027



ESCENAS LEONESAS



DIBUJO DE MODESTO CADENAS

LA FERIA DE VILLAMAÑÁN

Número 18

30 céntimos

ALMACENES

"EL REINO DE LEON"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general
Inmenso surtido en pañería para caballero

NO COMPRE USTED

Guantes ni Paraguas

sin antes visitar esta casa

Enorme surtido

Precios sin competencia

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

Fernando Merino, 23.—LEON

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFE: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos tarde y noche.

RESTAURANT: Unico que hoy en León cuenta con hermosos salones para bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

ERUNDINO NAVA

Joyería, Platería, — —

— — — Relojería fina

Objetos para regalos

CARDILES, 20

LEON

José Botas Campo

Corredor de Comercio Colegiado

Intervención en operaciones de Bancos y Bolsa.—Compra-venta de valores nacionales y extranjeros.

Fernando Merino, 6.—LEÓN

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad

Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos
Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 **Sierra Pambley, 5.—LEON**

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

Con este título se ha abierto un taller de pinturas que se encarga de toda clase de pintura decorativa y escenográfica estando la dirección artística a cargo del ya conocido pintor Gus Fuente y la administrativa a cargo de Roberto Sandoval, siendo socios colaboradores Justo Gutiérrez y Germán Perdigón

Para avisos: **Renueva n.º 2, letra A, entresuelo, der.ª**

Motocicleta "Indian"

7-18 HP

Seminueva y perfectamente equipada

SE VENDE

Informarán en el Auto-Salón

DOCTOR JOAQUÍN VALCÁRCE

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional y del Real Hospital del Buen Suceso de Madrid

Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 5.—Los lunes y viernes de 5 a 6 gratis para los pobres

— Avenida del Padre Isla, 12 —

Hijos de Pallarés

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE
MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

Visita LA PELUQUERIA

- DE -

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y
elegancia

= ORDOÑO II, NÚM. 2 =

BILLARES BRUNSWICK

— — Mesas de precisión
inalterable — — — —

GRAN CAFÉ VICTORIA

SUCURSAL

V.da Bachiller

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERIA FINA

Ordoño II, 9.—LEÓN

GRAN PELUQUERÍA

VICTORIA

VARILLAS, 3 Y 5, ENTRESUELO

Visita este nuevo establecimiento ajustado a las
mayores exigencias de la higiene moderna.

Esmeradísimo servicio en todo lo concerniente al
ramo de Peluquería. - Lavados de cabeza, friccio-
nes, ondulaciones de pelo y arreglo de toda clase
de postizos.—Masajes eléctricos.—Estufa de des-
infección.—Continental Exprés.—Limpiabotas. -
Cuarto de baño.—Calefacción en todas las depen-
dencias.

Única Casa en León que hace la ondulación Marcel
Servicio a domicilio para Señoras y Caballeros.

RETACTIVO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Dirección y Administración { Alfonso XIII, núm. 1

1923

Precios de suscripción { En la capital... 2 ptas. trimestre
Fuera id. ... 5 » semestre
Pago adelantado

LEÓN, 28 Enero

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto a lo BUENO y a lo BELLO.—Goethe

AÑO II.—Núm. 18

APUNTES DE VIAJE

FRANKFURT DEL MAIN

De esta gran población cortada por el Main poco antes de verter éste sus aguas en el Rhin, conservábamos viva la impresión romántica de un rápido viaje hecho hace unos ocho o diez años. La estación enorme con su barullo trepidante; las finas agujas de las torres de sus iglesias hundiéndose en la bruma; la brillantez y la riqueza de sus grandes calles, la *Kaiserstranc*, la *Zeil*... Como si esto fuera poco, los jóvenes de España, que por entonces vivíamos en provincias, leíamos a Schopenhauer con una exaltación morbosa; y aquí, precisamente aquí, en esta ciudad judía, apartado del tráfico mundano, desde una humilde ventanita que aun se abre sobre el río, el viejo ogro atisbaba la vida, quizás con demasiado odio; quizás con demasiado amor.

Pero sobre todas estas cosas, lo que a esta vieja ciudad tan histórica nos hacía aparecer en el recuerdo como algo desbordante y magnífico, no era el nombre de los Rothschild, tantas veces repetido en las diversas fundaciones que aquí hicieron para conmemorar el lugar de su origen, era pura y simplemente el que en ella, y en una casita burguesa de típica factura alemana, había venido al mundo Johann Wolfgang Goethe; el Goethe de los viajes y las peregrinaciones; el Goethe de la *Carta de Aprendizaje*; el Goethe de Weimar.

Con estos pensamientos, diez años atrasados, llegamos a Frankfurt, en una tarde de

domingo. Como entonces en tales días, todos los comercios estaban cerrados y la vida mercantil de la ciudad, paralizada por entero. Las gentes caminaban por las calles con aire reposado y tranquilo. Grupos de mozalbetes esperaban impacientes la apertura de los teatros y los cines. En los pocos tranvías que circulaban, muchos padres de familia, acompañados de numerosa prole, volvían de sus excursiones domingueras a los alrededores de la ciudad. En todo aquello, a primera vista, no notamos ninguna variación.

Luego, más tarde, sí: cuando cayó la noche, y la ciudad, casi por entero, quedó sumida en las tinieblas, sin que escucháramos apenas un ruido ni una voz; cuando vimos volver del campo nuevos grupos de jóvenes, sin oír sus gritos ni sus carcajadas; cuando hubimos de renunciar a ir al teatro, porque, excepto dos o tres cabarets melancólicos, antes de las once de la noche todo estaba cerrado; nos percatamos casi por completo de que aquel Frankfurt que vivía en nuestro recuerdo, había dejado de existir.

Desde el día siguiente empezamos a comprobar en diversos detalles la gran transformación que se había operado en una de las ciudades más ricas y opulentas siempre de la antigua Alemania. Al exterior, el comercio con sus grandes escaparates y sus lujosas mercancías, intentaba ser el mismo de antaño; pero por debajo de esta vana apariencia, muy pronto pudimos comprobar que en él

reinaba el miedo y la inquietud. En las tiendas de lujo se cambian todos los días los precios de las cosas, siguiendo las oscilaciones de la Bolsa. La mayoría de los ciudadanos que ahora se ve por las calles, va mal vestida y preocupada. En los restaurantes de lujo, en los hoteles caros, en los teatros de ahora, no encontramos más que gentes extranjeras o alemanes de nuevo cuño, de esos nuevos alemanes enriquecidos ayer, de aire resuelto y silueta aun no desbastada.

Poco a poco, en las calles, en los almacenes, en las casas, nos damos cuenta exacta de la magnitud de la catástrofe que amenaza hundir a toda la nación. En Frankfurt, ciudad de más de medio millón de habitantes, apenas circulan por las calles automóviles o coches de lujo particulares. Una inmensa multitud de hombres jóvenes, tuertos, ciegos, cojos y mancos, que dejaron sus miembros en los campos de Francia, ofrecen al público cerillas, periódicos, postales, o imploran sin disfraces la caridad pública. En las casas, en el interior de los hogares, la tragedia es mucho mayor: padres, madres e hijos, se afanan inútilmente trabajando cada día más para llegar a dominar el precio exorbitante de los artículos de primera necesidad, que alcanzan ya una elevación de un seiscientos por uno, con relación a los precios de antes de la guerra, y que cada día aumentan nuevamente a la par del ascenso continuado del *dollar*.

Nosotros conocemos íntimamente el viejo hogar de un ciudadano de Frankfurt, abogado, propietario y padre de nueve hijos, que hasta antes del año 14 disfrutó bienestar y de abundancia. En la actualidad, este abogado sin asuntos (pues sería loco que la gente pleiteara por lo que en cada momento cambia de valor), este propietario que no puede elevar los alquileres de una casita que posee (por impedírselo así las vigentes leyes de inquilinos), este hombre, en fin, a quien no queda fijo e invariable más que la excelente salud de sus nueve hijos, algunos de muy pocos años, ha tenido que agenciarse de algún modo una manera de vivir y para ello, se dedica desde hace tiempo a revisar las

operaciones de carga y descarga en un gran almacén. Pero como esto no bastaba y los precios subían, el hijo mayor que estudiaba para ingeniero, tuvo que ajustarse como obrero manual, para ayudar a sostener la casa. Más tarde, las hijas, por su parte, también tuvieron que buscar trabajo para poder cooperar a la gran obra de sostener el hogar que se hundía. Ultimamente, la madre, aprovechando los muebles de la casa que pudieron salvarse, y estrechándose la familia hasta lo imposible, alquila habitaciones.

Como este caso que relato, que no es de los peores, existen hoy millares aquí, como existen en toda Alemania. Viejos, jóvenes, niños casi, muchos vestidos con los restos de aquellos uniformes grises que sembraron el terror por el mundo, empujan carretones de mano con cargas muy pesadas por un pedazo de papel moneda, papel editado por una ciudad, que apenas si tiene otro valor que el que le quieran dar los ciudadanos.

Peró ahora me doy cuenta de que esta crónica, que empezaba en un tono romántico, ha descendido tan abajo que se arrastra sobre la realidad. Pensaba hablar de Schopenhauer y de Goethe; pero ni al uno ni al otro les veo tan cerca, ni tan vivos, como a este padre de familia que todos los días en Frankfurt se despierta con la suprema angustia del nuevo sacrificio que ha de pedirle el ascenso del *dollar*, de ese *dollar* que, como es sabido, ni hoy ni nunca tuvo corazón. -León M. GRATIZO.

Frankfurt, Diciembre 1922



La distinguida Srta. MARÍA SANCHEZ MIÑAMBRES, que cuando reanudemos la publicación de la Revista, honrará con su firma estas páginas



ESCENAS LEONESAS



El retorno del trabajo



El robusto mozo de amplio torax y bíceps estallantes, que cantara el poeta, retorna del trabajo. Viene de renovar una vez más el mito de Anteo, recibiendo de su contacto con la tierra fuerzas nuevas y redoblados vigores.

Tal vez fué ruda la labor, aunque se le pasó cantando y mientras el cuerpo se pegaba a los surcos iba el alma camino de la ilusión. Más ¿qué importa la dureza de la brega si al final de la lucha espera el galardón de la sonrisa de la novia?

La novia va camino de la fuente y, al encontrar al mozo, crúzanse sus miradas prometedoras con la dulzura de un idilio suave, manso, tranquilo como el curso de los regatos en la planicie.

Dos viejucas suspiran con intensa melancolía, vuelta la vista atrás, a los pretéritos

tiempos, para devanar en la rueca del recuerdo el hilo de su historia y paladear con amargo deleite el momento feliz en que el amor también las rozó con sus alas.

Pronto caerán sobre la paz de la dormida aldea las campanadas del ángelus; y, acaso más tarde, pasado este momento emocional del crepúsculo, las sombras de la noche acogerán propicias los afanes del mozo que musitará como una oración sus amores a la ferrada ventana de la novia.

Dejémosles soñar.

FROVE

(Dibujo a pluma de S. Eguiagaray Senarega.)

En la sección bibliográfica daremos cuenta de todas las obras importantes de las que se nos envíe un ejemplar

CUENTOS DE "RENACIMIENTO"

LA NOVIA ENFERMA

Iba declinando la tarde. El «Ideal Retiro» hallábase animadísimo: Por la pista de skating se deslizaban los patinadores produciendo la risa con sus inestables equilibrios, o asumiendo toda atención al resbalar como seres incorpóreos y sutiles, que tuvieran por sostén la atmósfera misma. Y, entre el revuelo de las cortas falditas blancas, azules, verdes...—trozos de iris desprendidos—jugueteaban los piecillos breves y ágiles de las féminas, que se movían al son de la armonía de un franco cascabelear de risas prometedoras... Los «szinganos» en el «grillroom» acariciaban sus violines, preludiando una opereta vienesa. En la terraza, ensombrecida por el tupido follaje de los viejos castaños, entre el barullo de la gente, consumiendo sendos boks de cerveza, dos, dialogaban:

—No tengo humor para nada...

—Ciertamente, lo que te ocurre es un caso de conciencia... ¿Qué tal sigue?

—Marchó a un sanatorio.

—Lo peor es que viva demasiado... Con una mujer en esa situación es imposible...

—¡Imposible!... Siento que por cima de mí, de mi amor mismo, se alza la voz del deber y de la raza gritándome constantemente al oído que estoy soñando con algo irreal, de trágico desenlace, que me acosa continuamente.

—Llegaste a quererla, y te cuesta trabajo «romper»...

—Era mi sueño color rosa, la recompensa de mis desvelos y afanes... Ella presidió todos mis pensamientos y su sonrisa me alentaba a vencer en la lucha por la vida... ¡Y hoy no me atrevo a decir que la quiero!... Cuando me hallo a su lado y la veo padecer se turba mi razón con imágenes sombrías y me creo de pronto rodeado por unos niños pálidos, esqueléticos, que repiten a coro con sus bocas exangües mi nombre a modo de conjuro... Y la veo a ella ojerosa, casi yerta, consumiéndose como una flor de otoño detrás de los cristales, y siento en mis oídos los golpes tenaces y demolidores del martilleo de su tos, como si fueran los azadonazos con que cavaran su tumba... A su lado me sería ya imposible vivir. Y el dejarla me aterra, lo creo un crimen después de haber sido el que la enseñé a amar. ¡En fin, la vida que se consume y la Muerte que triunfa!... ¡Lo más bello y lo más frágil es lo que antes sucumbel!... Mas, ¿quién tiene la culpa de lo débil?... Ella, al nacer, no eligió su debilidad, diéronsele infiltrada en la sangre, herencia digna de tenerse en cuenta para no ser criminales de la especie...

Esta idea me hace temblar pensando que algún día, pudiera mi futura generación maldecirme por dejarme arrastrar de un amor inconsciente... Pero no, dejarla a ella nunca, nunca. Sacrificaré en la hora de su amor toda mi vida mientras la suya exista. La mentiré su pronta mejoría, poniendo con ella paz en su alma, la diré algo que la hable de felicidad disipando la nube de tragedia de su vida... ¡La vida!, es muy triste y llena de sombras...

—¡Pero cada día nace una nueva aurora!...

—Esa es la que de nuevo pienso llevar con mis cartas a su corazón.

Cerrábase el horizonte por una encrespada cadena de montañas, sobre las cuales, rey y señor de todas, erguía su cresta pina y aguda Pico Cuelto. Su mole nubló el sol, y entre las sombras sepultábase el valle regado por el Porma, con los tapices de sus praderíos y la rumorosa fronda de sus chopales, cuyos troncos acariciaba el agua. A la derecha de la carretera—que en su ansia de ganar las cumbres dejaba atrás las casuchas de la villa—del seno de unos peñascos brotaba «La Calda», cerca de la cual recogían su mudo dolor los enfermos mirándose compasivos al sentir la pesadumbre del dolor ajeno, por no agobiarse con la del propio... ¡Tristes despojos de vidas en ruina, que nadie sería capaz de reconstruir!...

—¡Esto es vivir, chiquilla! ¡Qué tranquilidad hay en estas montañas leonesas, qué aire tan puro! Aquí tienes que ponerte bien a la fuerza y no en aquel Madrid, que parece un infierno.

—Siento frío.

—Ya ves lo traidoras que son estas montañas: Cuando se pone el sol, ya no hay quien pare... Espera, te traeré el abrigo.

—¿Dónde se habrá ido esa hija? No quiere más que estar sola para pensar en él, siempre en él, como si fuera a lograrse su deseo. ¡Pobre hija de mis entrañas, y más valiera que no se te lograra... Basta con que el amor me cegara a mi una vez por no quebrar los sueños de mi ideal. Si antes de realizar como yo otro crimen de raza llegas a morir soñando que el amor es la dicha suprema, feliz tú, que no llegarás a experimentar el dolor de los dolores de ver al ser que tragiste a la vida envuelto por tu propia culpa entre las fúnebres mortajas preparadas por tus mismas manos en un momento de ensoñación, de delicias... ¡Pobre hija de mi alma!... ¡Y se me muere!... ¡Igual que su padre!... ¡Y yo sola, sola con

mi dolor!... Y cada uno caminará «con su cruz por una senda erizada de espinos»...

**

El lampadario de la noche iluminaba con su faz el recio paisaje montañoso: Las rocas picudas y deformes se encrispaban hacia el cielo; el Porma lamía con mansedumbre los machones del puente del camino «francés» en cuyo pretil acodada, una sombra de mujer soñaba bajo la luna.

**

—¿Y él?... ¡Me olvida, acaso, porque estoy enferma!... ¡Pues sí que su cariño era grande!... Ya no puede ni esperar mi mejoría... Mientras tuve salud, sus manos vinieron en busca de mis manos y nuestros labios se juntaban en un beso de deseos infinitos, de bellos sueños y supremas esperanzas... ¡Y hoy me olvida!... No sabe que le amo más cada día, no sabe que la novia enferma es el espejo constante de su imagen, que la llevo impresionada en mis pupilas, grabada en mi co-

razón con el rodar silencioso de mis lágrimas y no sabe que es mi sino quererle siempre, que es mi dolor el dolor de amar mucho, aunque el amor sea un ideal lejano, como las luces parpadeantes de las estrellas...

**

La silueta blanca de mujer que soñaba bajo la luna lloraba silenciosa. Agitábase por el hipo sus senos lácios, como flores marchitas, suspirando, acaso, por los sueños, ilusiones y venturas que imaginó algún día, y, que, poco a poco, iban perdiéndose para ella en las regiones incógnitas de una existencia solo presentida... ¡La sombra eterna del no ser!...

Y allá lejos, al desvanecerse bajo el túnel de olorosas acacias la blanca silueta de sus vestidos, la novia enferma, encorvada sobre el suelo tapizado con luz lunar, tosía, tosía... salpicando de motitas rojas la blanca pureza del vestido...

JOSÉ MARÍA LUENGO

UN ALTO EN LA MARCHA

En el transcurso de la publicación de la Revista RENACIMIENTO no quisimos hablar ni una sola vez de nosotros mismos, ni para recoger, siquiera, algunos de los triunfos que con ella hemos alcanzado.

Hoy, sin embargo, tenemos que hacer una excepción, obligados por circunstancias especiales que nuestros lectores deben conocer, como justificación del alto en la marcha que, por causas completamente ajenas a nuestra voluntad, nos vemos obligados a hacer.

Cuando nos disponíamos a dar mayor impulso a la Revista, con nuevos elementos, y cuando preparábamos varios números extraordinarios, cuya serie pensábamos empezar en el próximo mes, con uno dedicado a la memoria del poeta berciano Enrique Gil y Carrasco, número extraordinario para el que contamos con la colaboración de leoneses tan ilustres en el mundo de las letras y del arte, como los señores Puyol, López Núñez, Monteserin y González Nieto, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que la Editorial «Renacimiento» nos prohíbe continuar designándola con este nombre, alegando para ello—según escrito que tenemos en nuestro poder—*«que el citado nombre o denominación lo tienen registrado como marca de fábrica, patente núm. 11.529, de fecha de 1.º de Marzo de 1917, para distinguir toda clase de Obras Literarias, Folleto, Revistas y, en general, las publicaciones de*

todas clases que dicha sociedad haya editado y edite en lo sucesivo».

Esto, que a primera vista parece una cosa sin importancia, la tiene para nosotros muy trascendental, porque el arraigo conseguido por la Revista RENACIMIENTO, después de ocho meses de no interrumpida labor, había de sufrir con el cambio de nombre, perjuicios que, a toda costa, queremos evitar.

Y, mientras ventilamos este pleito, nos vemos obligados a suspender la publicación, haciendo un alto en la marcha, para reanudarla tan pronto como lo hayamos zanjado, ya sea en el sentido de seguir utilizando el mismo nombre, si a ello tenemos derecho, ya sustituyéndolo por otro, si nosotros, legalmente, no podemos hacer uso de él.

Aprovechando esta coyuntura mejoraremos la Revista y la daremos una nueva organización, para que los valiosos elementos con que cuenta, mejor armonizados, den mayores frutos que hasta ahora, pues RENACIMIENTO todavía no ha empezado a desarrollar la interesante labor que la está reservada.

Esperamos que nuestros lectores y anunciantes, a los que agradecemos la buena acogida que nos dispensaron desde un principio, sabrán disculpar esta interrupción y que, cuando reaparezca la Revista, seguirán favoreciéndonos como hasta ahora.

POETAS LEONESES

La muerte del estío

Pensamiento de Nar de Lussac

Sobre el agua que fluye con sigilo y hondura,
abandona un remero su esquife y su canción;
el olor de la noche mana de la espesura;
ya en el pecho del día no late el corazón.

Hinche los campos todos una ansiedad oscura,
un inmenso suspiro de infinita emoción...
Todo se hunde y se apaga... Pálida de ternura,
florece en los espacios una constelación.

Flota en la madurez de la vida un augurio...
Solamente las aguas, con un hondo murmurio,
rezan en la total prostración inerte.

El alma se me llena de silencio... En la nora,
un segador repica su guadaña...

Ya es hora,
y conozco que en el paisaje está la Muerte.

Día de invierno

Pensamiento de Lamartine

Las hojas que, de la planta,
van cayendo en el azar;
el viento que se levanta
y gime en el hontanar;
la última golondrina,
en el ala peregrina
rasando las aguas muertas;
en el monte, las mendigas
que de leños y boñigas
van llenando sus espuelas...

El río perdió los ecos,
dulce encantos de enramadas;
en torno a sus nidos secos,
las aves están calladas;
el triunfo del sol es corto:
al ocaso jalde el orto
rosa de la mano guía;
en la bruma, un débil halo
trasluce en el intervalo...
¡Y decimos que es un día!

El rebaño en las laderas
busca en balde gramazón,
dejando entre cardiceras
vedijas de su vellón;
la flauta bajo los chopos
ya no viene a hilar los copos
de sus áureas melodías.
¡Oh, mariposas de antaño!...

...Así se concluye un año;
así acaban nuestros días.

ALFREDO NISTAL



Nuestra bellísima colaboradora
SRTA. MANOLITA VIÑOLO

Y LLOVÍA, LLOVÍA...

No hace aún muchos días conversaba yo con mi amiga Maruja, de la que hacía algún tiempo me hallaba separada, y la rogaba me contase su vida desde que se ausentó del colegio donde nos conocimos. Ella, gustosa, me refirió un episodio de su vida, una aventura de amor ¿Qué pecho femenino no conserva el recuerdo de un amor pasado a la par que abriga la esperanza de uno que ha de venir?

Con gran entusiasmo y notándose en sus palabras la alegría que produce el recordar momentos felices de nuestra vida, me dijo:

«Han pasado algunos años; parece que fué ayer; yo vivía tranquila entre los espesos muros del colegio que me servía de morada, y lo que hoy hubiera sido para mí una cárcel, una severísima prisión, me parecía entonces un recinto lleno de tranquilidad y alegría... Así pasaba feliz los días, y mucho más las horas de recreo, que empleaba jugando con mis compañeras o bien con mi preciosa muñeca, regalo de reyes, pero pasaron los años y ya no era suficiente la muñeca a distraer mis ratos de ocio, y lo que había empezado por un simple desvío hacia aquella masa de cartón-piedra, que no sentía, que se ponía fea con el tiempo, acabó por un descontento grande que me hizo odiarla. Algunas de mis compañeras debieron notarlo, puesto que un día tres de las mayorcitas me dijeron con gran misterio, como si se tratara de hacerme una revelación: —«Ya te ha pasado la edad de las moñas; busca un novio, eso no te aburrirá»—y alejándose, corriendo, me dejaron sola y preocupada por lo que acababa de oír, pero, al fin, todo pasó como un sueño, con la velocidad que pasan todas las cosas cuando aun se cuentan pocos años, impresión de momento, luego, nada. ¡Dichosa edad, y cuán pronto pasa! Aquel verano salí del colegio, y entonces empezó para mí una nueva vida: yo deseaba conocer ese amor de que tantas veces me habían hablado. No obstante, tenía miedo, ese temor propio de todo el que se lanza a lo desconocido, y hablé con hombres, y muchas veces me ví envuelta en sus intensas miradas y, por fin, también tuve novio, como mis amigas, pero de esos novios que miran a la mujer con la misma ilusión que yo miraba mi juguete de reyes y que sostienen con ella ese diálogo

incompleto que yo sostuve tantas veces de niña con mi muñeca: —«Preciosa, bonita, mi encanto»; pero que pasado ese primer momento, se abandona, para sustituir ese juguete por otro más moderno, máa vistoso...

¿Y era ese el amor que con tantas galas me habían pintado mis amigas? Horrible decepcion sufrí entonces, y empecé a soñar con otro ideal más noble, más sublime, con ese amor bello en el fondo y en la forma, ese romántico amor que se desarrolla en los bancos de un florido jardín, a la luz de una luna plateada y bajo un cielo tachonado de estrellas, encantos todos que animan a querer, y empecé a soñar con un imposible, y así pasó el verano y llegó el invierno y, con él, las noches largas que invitan a pensar. Entonces, más que nunca, sentí la nostalgia que invadía mi ser; pero una noche cruda de invierno, salí confiada de encontrar al hombre que buscaba, y lo encontré; la providencia, sin duda, se había complacido en ponerle en mi camino, y la que no concebía el amor, sino en una noche plácida y perfumada del mes de julio, fué feliz una noche de invierno, una de esas noches en que la niebla lo envuelve todo, convirtiendo el mundo real en un mundo fantástico en que el frío penetra hasta los huesos. La niebla fué sustituida, poco a poco, por finísimas gotas que empezaban a caer hasta convertirse en lluvia normal. Llovía... pero en mi alma lucía, por primera vez, el sol de un querer. Y así le quise; como a un hermano, quizá, con ese cariño que no se borra nunca y que al recordarlo nos hace felices. ¡Qué bella noche! Todo vulgar, todo pequeño, comparado con lo inmenso de nuestro amor. La noche seguía callada y sólo el ruido monótono del agua al caer sobre el pavimento interrumpía el silencio de aquel ensueño; sin duda, así estaba dispuesto para que su recuerdo fuese imperecedero... Nos separamos, y, una vez sola, recordando en el camino aquellos felices momentos, nuevamente me sentía embargada de la más dulce felicidad. En el reloj de la iglesia sonaron las diez, y llovía, llovía...»

MANOLA VIÑOLO



PRO ARTE



Después de haber afligido nuestros rostros con las mayores vergüenzas por el abandono en que estaban sumidas nuestras Bellas Artes, este Gobierno ha intentado despojarnos del velo del rubor, que tantos años hemos tenido sobre nosotros, protegiendo nuestro tesoro artístico en los lugares donde es más abundante, en los edificios religiosos.

Gracias a las donaciones de nuestros antepasados, podemos hoy enorgullecernos de poseer tantas joyas; joyas que, poco a poco, iban desapareciendo de nuestro suelo, para enriquecer los museos ajenos, como «La Adoración de los Reyes» de Monforte; las tablas y telas del Monasterio de Montes; el caliz (del siglo X) de la iglesia de Peñalba, y tantas otras más, cuya enumeración ocuparía varias cuartillas... Tales desastres no habían merecido aún la atención de nuestros gobernantes, hasta que el Conde de Romanones, venciendo dificultades y protestas ridículas, ha logrado sacar adelante un protector Real decreto, cuyo articulado, dice así:

Artículo 1.º Las iglesias, catedrales, colegiadas, parroquias, filiales, monasterios, ermitas y demás edificios de carácter religioso no podrán, sin autorización previa, expedida de Real orden por el ministerio de Gracia y Justicia, proceder a la enajenación válida de las obras artísticas, históricas o arqueológicas de que sean poseedoras.

Art. 2.º Se entenderán comprendidas en la definición de obras artísticas, históricas y arqueológicas los monumentos y sus fragmentos arquitectónicos, esculturas, pinturas, grabados, dibujos, cerámicas, vidrios, medallas, inscripciones, tapices, telas, libros, códices, manuscritos, muebles y, en general, todos los objetos incluidos en el concepto canónico de *res pretiosæ* que tenga interés de arte, historia y cultura.

Art. 3.º No será concedida la autorización para enajenar en aquellos casos en que hayan dejado de cumplirse los trámites preceptuados en los cánones 1.530, 1.531 y 1.532 y sus concordantes del *Codex Juris Canonici*.

Art. 4.º Se denegará también en todos los casos en que el objeto o monumento se deba a la liberalidad de los Monarcas o de los pueblos mismos y cuando se trate de enajenar bienes que hayan sido declarados del Estado, por legislación no derogada si no se ha hecho expresa o absoluta donación de ellos con las autorizaciones legales precisas.

Art. 5.º El ministerio de Gracia y Justicia cuando hallare medio legal y causa bastante para autorizar la enajenación a tenor de derecho canónico concordado, lo comunicará así al ministerio de Instrucción pública y Bellas

Artes, para la tramitación previa del expediente con el dictamen de las Reales Academias que correspondan y aplicación de las reglas establecidas sobre conservación de monumentos y obras de arte.

Art. 6.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se comunicará este Real decreto a los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos y en Reales cédulas de ruego y encargo se les hará el de que no autoricen enajenaciones ni tramiten aquellas que canónicamente exijan superior autorización, ni en su caso, la cumplimenten y ejecuten en contradicción con lo dispuesto en este decreto.

Art. 7.º El Gobierno fomentará la creación de museos diocesanos para la mejor conservación y custodia de las riquezas artísticas, históricas o arqueológicas de cada diócesis.

Art. 8.º Las enajenaciones de los objetos a que este Real decreto se refiere que se verifiquen sin las formalidades que en el mismo se perceptúan, se considerarán nulas. El Estado adoptará las medidas necesarias para incautarse del objeto mal vendido y del precio de la venta. Entregará el objeto al respectivo prelado, siempre que dé garantía de su custodia, resolviendo, en caso contrario, su entrega al Museo nacional o diocesano adonde correspondan. El precio de la venta nula lo destinará a los establecimientos de Beneficencia, aplicando por analogía el orden establecido en el art. 956 del Código civil, deduciendo un 20 por 100, que se entregará al denunciante de estas ventas.

La sanción anteriormente establecida, será sin perjuicio de las canónicas en que sus infractores incurran, y, en su caso, de las penales de orden común aplicables a cada fracción.

Art. 9.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se procederá al exacto cumplimiento de este Real decreto, así como a investigar y recuperar cuantos objetos se hallen en tramitación de venta sin sujeción a los preceptos establecidos, promoviendo los oportunos expedientes de nulidad y responsabilidad.

Ahora solo falta que se cumpla pronto el artículo 7.º, y, que, en cada diócesis, pueda contemplarse, reunido, el núcleo de tanto tesoro artístico, histórico y arqueológico, que, diseminado por pueblos inaccesibles, está expuesto siempre a ser herido por la garra de la Ignorancia...

De seguir así puede asegurar el arte español que está de enhorabuena, y, nosotros, de buena fé, lo creemos, esperando decretos análogos para amparar los tesoros artísticos de Ayuntamientos y Diputaciones, ¡que buena falta les hace!...

SUERO DE QUINONES

EL BESO DE TUS LABIOS

Mujer. Recuerdo bien el día que te ví. Estabas hermosa y tu cuerpo, siempre gentil, se movía en un ritmo musical a la par que te entregabas, en toda tu concepción espiritual, en una charla amena y confidencial, contándome las emociones más íntimas de tus nacientes amores, haciendo que cada pensamiento tuyo fuera para mí una canción amorosa, escuchada allá, a lo lejos, en la diafanidad de una noche imborrable.

«Yo te amo» — repetías muchas veces — y de tu pecho palpitante surgían, con loco anhelo, hondos suspiros; como otros tantos ritmos inesperados, que cautivaban a este apasionado corazón que tanto te ama...

Llegó un momento en el que yo, extasiado,

contemplaba aquel hermoso paisaje, idilio precioso de un amor que nace, y entre aquellas inolvidables palabras de: «Goza de la vida con la mujer que amas», depositaste en mis labios un ósculo incandescente, puro como el sol en su excelsa brillantez.

Una sacudida formidable atarazaba mi alma adormecida hasta hacerla despertar de su letargo, haciéndola sentir, al fin, toda la magnitud de una pasión loca y el romanticismo sin igual de la mujer amada.

Tu beso será la llama abrasadora de un recuerdo inextinguible.

Tu beso será el lazo eterno de nuestro amor.

ZARRAMPLIN

CUESTIONES MUSICALES

¿MAESTROS O DISCÍPULOS?

Está muy generalizada la creencia de que un grupo musical—orquesta, banda, coro—no puede ser bueno si no cuenta con grandes elementos en número y calidad. Para los que así opinan, el maestro-director no es, al parecer, elemento de importancia que decida con su valer la bondad y el éxito del grupo.

Nada más lejos de la realidad que esta teoría, divulgada por los malos directores para disculpar su ineptitud.

Por muy buenos y numerosos que sean los elementos que integran una colectividad musical, ésta será buena o mala según la capacidad de su director; toda vez que es el encargado de encaminar los ensayos de las obras musicales a una determinada interpretación.

Si el maestro-director no ha entendido la obra puesta en ensayo, no puede interpretarla debidamente, aunque la ejecución sea esmerada por la bondad de los instrumentistas. Y un grupo musical que no interpreta bien las obras, es malo.

Si un buen maestro-director dispone de medianos elementos, podrá no tener un repertorio de grandes obras, porque tengan dificultades superiores a las aptitudes de sus músicos; pero aquellas cuyas dificultades puedan ser vencidas por éstos, resultarán bien interpretadas a causa de la eficaz intervención del maestro que, con sus oportunas indicaciones, rectifica errores, deshace dudas, enseña, alecciona a sus subordinados para inculcarles una sana interpretación. Y un grupo así no solo es bueno, sino que mejora constantemente, gracias a las saludables enseñanzas de su maestro.

El director que tiene conciencia de su misión, pone todo su interés en organizar convenientemente las *cuerdas* de su grupo, de modo que estén niveladas técnicamente, en evitación de que aparezcan débiles o anuladas determinadas voces y con ello desaparezcan ciertas bellezas armónicas que hay obligación de conservar por respeto al autor de la obra. Si no dispone de los elementos necesarios para conseguir esta finalidad, debe proceder a una nueva instrumentación que, sin desvirtuar la idea del autor, le permita adaptar decorosamente la obra a su grupo; y en el caso de que, a pesar de sus esfuerzos, no pueda conseguirlo, está obligado, por decoro profesional, a retirar la obra de los atriles inmediatamente.

Un buen maestro-director se cuida de practicar detenida y minuciosamente los ensayos; corrige los papeles, si éstos contienen algún error de copia; y, finalmente, hace interpretar las obras musicales, según su criterio, tanto en lo referente al movimiento de los aires, como en lo que concierne al matiz, expresión, efectos y ortografía de la música.

Desgraciadamente, no siempre proceden los maestros de esta lógica manera.

Maestros que están al frente de una corporación musical incompleta, cuyas cuerdas defectuosamente constituidas, presentan manifiesta desnivelación entre ellas, ni se preocupan de modificarlas, ni son capaces de manejarlas discretamente.

Con un grupo musical así condicionado no es posible obtener un buen conjunto, y menos pue-

den obtenerlo los maestros que, careciendo de aquel espíritu de ponderación necesario en todo buen director, no es fácil que posean las condiciones precisas para interpretar discretamente obras musicales de la mayor sencillez.

Estos maestros, que fueron puestos al frente de su colectividad como pudieron ser colocados a la cabeza de una brigada de picapedreros, suelen unir a aquel defecto gravísimo—consecuencia natural de una ignorancia supina—el de llevar los tiempos musicales de una manera absurda, tal como su escasa potencia musical los ha concebido; las obras más conocidas causan el estupor de cuantos las escuchan, por la honda transformación experimentada con el cambio de tiempos a que han sido sometidas. Los ensayos que practican son una dolorosa tortura para los músicos que tienen la desgracia de actuar bajo su torpe dirección; la fatiga que produce la repetida ejecución de una obra durante los ensayos, sin obtener del maestro la menor indicación encaminada a la unidad en la interpretación, lleva el desaliento a los espíritus más entusiastas, haciendo que sus subordinados pierdan la fé en el resultado de su esfuerzo, que siempre es inútil. La Música en las manos pecadoras de estos maestros, deja de ser la más grande de las Bellas Artes, para convertirse en causa del mayor sufrimiento para los que la escuchan.

Hay maestros-directores, que, al presentarse un cambio de tiempo en una obra musical, están a la expectativa del movimiento que sus músicos imprimen al compás, para seguirles en su iniciativa; lo que implica un reconocimiento de su inferioridad respecto a los que figuran ser sus subordinados.

De todo lo apuntado se desprende: que un buen maestro siempre tiene buen grupo musical, porque cualesquiera que sean los elementos de que se componga irán ganando en condiciones y saber, influidos por la competencia de su director; mientras que si un grupo musical no cuenta con un buen maestro-director, sus elementos, por buenos que sean, irán perdiendo facultades por el abandono, la mala escuela, la falta de iniciativa, la impericia—en una palabra—de quien ostenta su dirección.

El maestro incompetente siempre se disculpa con la falta de elementos, aunque los que tenga sean buenos y suficientes; y llega, en su ignorancia, a igualarse a aquella parte inculta del público que se figura que para ser director basta colocarse delante de un atril más grande que los demás y, frente a los músicos, dar manotazos al aire empuñando una batuta; aunque el que pretenda ocupar aquel difícil puesto no sea capaz de estudiar una partitura, ni de seguir con la vista cuatro pentágramas a la vez, ni de saber lo que es un seis por ocho, ni de conocer el significado de la palabra italiana *Allegro*, ni de enseñar nada nuevo a sus subordinados.

Porque no hace falta siquiera saber el solfeo, que ignoran algunos directores, para comprender que el *maestro* que nada enseña a sus dirigidos y se resiste a aprender algo que estos pueden enseñarle, como a veces ocurre, lejos de ser un *buen maestro*, es un *mal discípulo*.—A. B. ALFAGEME.

LA CRISIS DEL IDEAL

pues ya nadie pone su amor en el arte,
pues ya nadie sabe siquiera soñar.

MANOLA VIÑOLO. — ¿Quién soy yo?

I

Hubo un momento en la historia de la humanidad en que pareció que con la desaparición del poderío de los dos pueblos mediterráneos vendría el hundimiento total y definitivo de todos los elementos que el ingenio humano, con tanta ilusión como trabajo, había acumulado. Thor, descendiendo de las regiones que Tácito había dado a conocer, parecía dispuesto a decapitar a Minerva y a extender nuevamente sobre la humanidad las tinieblas que el preclaro ingenio griego había tan rápidamente disipado. Más después de un eclipse, únicamente parcial, en el que el mundo resistió el azote de Atila, nuevamente volvieron las letras a emprender su vuelo, y en Italia, primero, en España, después; en Inglaterra y Francia, luego, el espíritu humano, siempre invencible, continuó su marcha con vigor y energías maravillosas. (1)

Con actividad extraordinaria se labraba el grandioso monumento de las letras. Gutenberg dando, cual nuevo dios, como dijera Quintana, «cuerpo a la voz y al pensamiento» contribuyó, acaso más que muchos literatos y pensadores, a la consecución de la obra. La imprenta fué el venturoso nuncio de los días de gloria inmarcesible, a que las letras después llegaron. Continuamente hacíanse ediciones de obras cuya existencia era de pocos conocida; reeditábanse las de escritores en boga, y en todos los pueblos latinos, en Inglaterra y en Alemania el espíritu humano daba pruebas fehacientes de su portentoso poderío. Parecía que el hombre, ansioso de ciencia, quería ahitar la sed de lo bello y de lo incognoscible, que durante la Edad Media había padecido.

Poetas, novelistas, dramaturgos, filósofos, preceptistas, etc., sucedíanse con vertiginosa rapidez y el ingenio humano llegaba en la poesía, en la novela, en la mística, en la oratoria, en la dramaturgia, etc., a alturas quizás nunca ya superadas. Al eclipsarse parcialmente la literatura en un pueblo, las musas surgían en otro; cual si alegres y juguetonas quisieran hartarse de pasear por todos los países y naciones para así resarcirse de la vida de semiencastamiento que habían vivido en la anterior edad. Aun cuando en el mismo día sufrieran las letras la pérdida de los dos soberanos más grandes de su imperio, eran aún muchos los príncipes dignos, si no de reemplazarles, sí, por lo menos, de asentarse en el solio que ellos habían ocupado para dar frutos de excelente valor y precio.

La muerte de Boileau marca una fecha transcendental en la vida literaria: la de la desaparición de una literatura un tanto amanerada y ab-

surda y que solo en la corte del rey Sol pudo existir. (1)

Un año después nace en Ginebra Rousseau; conmovedor del mundo con que se halló; sembrador de las ideas que hicieron nacer la revolución francesa; espíritu inquieto, soñador, enfermizo, que inaugura el subjetivismo literario, que aplica su pluma nerviosa al desmoronamiento de la caduca y vieja sociedad de su tiempo y que con su estilo «musical y pintoresco», hace de la prosa y de la poesía dos hermanas siempre en litigio: lo que llamamos prosa poética, con sus bellezas y sus intolerables defectos (2). El es, más que ningún otro: el precursor del romanticismo: a él se debieron después los luctuosos días de la revolución francesa; y a él y a nuestros clásicos será deudora la humanidad de esa nueva escuela llamada romanticismo, que brota en todos los pueblos de Europa con caracteres diversos; pero no sin que presente un nexo común; aquel que les infundió su creador: el espíritu de protesta contra lo que se consideraba contrario a los intereses de la patria y de la humanidad (3). Más el romanticismo fué una enfermedad epidémica que primeramente presentóse con caracteres virulentísimos, pero que poco a poco fué perdiendo su toxicidad a lo que contribuyeron no poco las conquistas napoleónicas y las *nuevas concesiones* hechas por los gobernantes a sus gobernados. La desaparición de las figuras más culminantes en unos países y las nuevas corrientes ideológicas en otros, transmutaron el gusto de los pueblos, y vates como Zorrilla vieron obligados a relegarse, al fin de su vida, a puestos secundarios, después de haber sido durante muchos años los príncipes indiscutibles e indiscutidos de la época.

MANUEL DE LA FUENTE

(1) Ensanchar demesuradamente los derechos de la razón en el dominio del arte y cortar las alas a la fantasía; tal era, en dos palabras, la tendencia de Boileau, la cual viene a ser una especie de *racionalismo* poético, germen de todo prosaísmo, o digámoslo más blandamente, de toda *poesía sensata*. — M. y Pelayo, Historia de las Ideas Estéticas en España: tomo V, pág. 35.

(2) E. Pardo Bazán. — La Literatura Francesa Moderna: tomo I, cap. I.

(3) Fué Juan Jacobo el primer escritor romántico, no sólo por haber introducido en el arte de su tiempo elementos novísimos, entre los cuales hay que contar la contemplación de la naturaleza, no ya como tema de paisaje o de poesía descriptiva, sino como asociada a todas las emociones humanas y como fuente de civilización solitaria y vaga (*revêriè*), mezcla de indefinible placer y melancolía; no sólo por haber vuelto a descubrir el lenguaje de la pasión, totalmente olvidado, y haberle contrapuesto a la galantería de los salones; no sólo por haber iniciado la protesta espiritualista y semicristiana en medio de la ola de ateísmo que amagaba inundar a Francia; no sólo por sus anatemas contra la civilización artificial, sus pinturas idílicas de la vida salvaje, y sus utopías sociales y pedagógicas; no sólo porque representa la invasión de la democracia en el arte y en la vida, sino por que él mismo fué el primer romántico en acción, el primer enfermo de lo que luego en 1830 se llamó *el mal del siglo*; el abuelo de Childe Harold, de René, de Werther, de Adolfo y de Obermann, el patriarca de una legión de neurópatas, egoístas, melancólicos y soberbios, inhábiles para la acción, consumidos miseramente por su propio fuego, hastiados e iludidos por las quiméricas pompas de su espíritu, corrompedores de la sincera visión del mundo, y homicidas lentos de su propia conciencia y energía. — M. y Pelayo: Obr. cit. tomo V, pág. 94.

(1) Aunque la literatura francesa surgió con anterioridad a la española, nosotros llegamos antes a la meta que nuestros vecinos.



CONCIERTOS



Sociedad Filarmónica.—El concierto que esta simpática Sociedad celebró el día 10 del corriente, fué notabilísimo, más por la importancia de la artista a cuyo cargo estaba,—Mlle. Noëla Cousin,—que por la contextura del programa, que contenía obras, en su mayoría, bastante conocidas de cuantos acostumbran a concurrir a esta clase de conciertos.

Únicamente la primera parte del concierto, una obra de Lalo sobre motivos rusos, de factura rara y desconcertante, era nueva para nosotros, como se vé por el detalle del programa, que era el siguiente:

PRIMERA PARTE.—Concerto Russe, *Ed. Lalo.*

SEGUNDA PARTE.—Menuet, *Pórpura.*—Rondino, *Beethoven.*—Sicilienne et Rigodón, *Francoeur-Kreisler.*—Nocturno, en *mi bemol*, *Chopin* (Transcripción de Sarasate)—24 *Caprice*, *Paganini.*

TERCERA PARTE.—Aria, *Bach.*—La Chasse, *Cartier.*—Zapateado, *Sarasate.*

Noëla Cousin, ya conocida de los filarmónicos leoneses, es una formidable violinista de sólida escuela, cuyo mecanismo estupendo la permite vencer las mayores dificultades, tanto en pasajes rápidos, como en golpes de arco, pizzicatos, dobles cuerdas, armónicos, etc.

En el *Caprice 24* de Paganini, obra erizada de dificultosos pasajes, que parece escrita para probar las dotes de un concertista, nos demostró Noëla Cousin que para ella no hay obra difícil. Dada la complicación grandísima de esta obra el mejor elogio que de su ejecución se puede hacer, es

decir que en toda ella la afinación fué increíble por lo perfecta.

Es verdad que éste es el mérito mayor de la admirable concertista, que llegó al colmo en unas décimas que en el citado *Caprice* nos causaron un asombro indescriptible, por la exactitud, vigor y seguridad con que fueron atacadas.

Todas las obras del programas fueron ejecutadas del modo estupendo a que nos tiene acostumbrados la insigne violinista, pero sobresalió en el *Nocturno* en *mi bemol* de Chopin que dijo muy bien y muy honradamente, pues sabido es que esta obra se presta mucho a efectismos que la mayor parte de los violinistas emplean, a modo de *latiguillos*, para obtener el fácil aplauso.

En el *Aria* de la *Sutte* en *re*, de Bach, estuvo muy de expresión y valentía; cosa difícil e increíble en una mujer y francesa por su adidura, y que no nos extrañaría en compatriotas nuestros que, por temperamento, son más fogosos en sus interpretaciones.

Los aplausos y ovaciones recibidas constantemente por la gran violinista, fueron merecido premio a su magistral labor. A estas demostraciones correspondió regalándonos el *Preludio y Allegro*, de Pugnani. Nuevas ovaciones obligaron a la artista a salir a escena, como al terminar cada una de las partes del programa.

La escena bien presentada.

El público entusiasmado por el arte de Noëla Cousin, a quien acompañó Mme. Cousin, su madre.

Y hasta la próxima sesión.—PIZZICATO

CUARTILLA FESTIVA

D. Jacinto Alfajúa del Perojo y Vive Dios, es un pariente mío; y como tal, devorador constante de todo aquello que en forma de letras de molde, constituye alimento espiritual.

Todo cuanto se ha escrito—e impreso después—desde 1862 a este año, de las «responsabilidades» por lo de Marruecos, ha sido leído por mi pariente D. Jacinto.

Esto no significa que mi excelso allegado familiar, posea una vasta cultura, pero en cambio, es prueba irrefutable, de la inmensa paciencia que adorna su «yo» espiritual.

Gran parte de su capital, o mejor dicho, lo que le quedaba después de atender a sus necesidades más perentorias, era invertido en la adquisición y en el canje de libros.

Su casa parecía la escena de los tres actos de la comedia de los Quintero, titulada «Los Caleotes». Todo eran libros.

El inclito Alfajúa, a fuerza de leer desarrolló varias facultades de su alma, y solidarizó las virtudes que lo adornaban culminando su paciencia sin límites para leer.

Y no sólo tuvo paciencia para entretener sus ocios con la lectura, sino que hasta intentó obtener una senaduría vitalicia.

Por eso, entre párrafos contemporáneos, discursos políticos, saludos cordiales, frases de alabanza a los protectores, aprendidos de memoria, mi pobre y atribulado pariente enfermó de los nervios, y como consecuencia, perdió su más preciado tesoro, el don precioso de Natura, su maravillosa facultad de recordación, su incomparable memoria.

Esta amnesia total, que para algunos sería un peldaño ganado en la escalera de la felicidad, porque permitiría no saber cuándo son las visitas de los obligados «ingleses» mensuales, amén de otras molestias, constituyó en mi querido don Jacinto una nota pintoresca, pues desde que la enfermedad tomó incremento y siguió su curso natural, se defendió con un tomo de los Episodios Nacionales...

FLICHE



La mujer olímpica

En Vichy acaba de ser clausurado un Congreso Médico Deportivo, que tanto por la novedad de estos Congresos, como por el número de asistentes, ha revestido mucha importancia.

Vamos a transcribir algunas de las conclusiones votadas, sobre todo en lo que se refiere al deporte femenino, por juzgarlo de interés.

Su primera conclusión ha sido que no debe ser consentido a persona alguna dedicarse a un «sport» sin el permiso de un médico muy competente; que debe darse preferencia en las sociedades en que haya menores de 20 años a su educación física, evitándoles la fatiga de toda competencia, y por lo que atañe a la mujer, voy a copiar la conclusión más interesante:

«El Congreso estima que las muchachas no deben dedicarse al «sport» sino en el caso de hallarse admirablemente preparadas para ello por una educación física, metódica y racional; que dejar que se practique el «sport» femenino con la intensidad y la exageración actual, sin freno ni vigilancia es ir al encuentro de las más graves consecuencias fisiológicas, o, mejor dicho, patológicas, y comprometer de un modo lamentable los resultados que se persiguen, tanto desde el punto de vista del desarrollo físico y moral de la mujer y de su salud general, como de la mejora de la raza, y que el deporte femenino no da buen resultado sino en condiciones muy precisas, que requieren una vigilancia muy seria.»

Aunque me parecen algo excesivas las restricciones que se imponen aquí para poder practicar los deportes, debemos celebrar que la clase médica tome intervención, para dictar medidas que evitarán se malogre una parte de la juventud española, cada vez más dada a estos juegos.—R.

Balompíe

«Gimnástica Leonesa» 1 goal
Colegio de PP. Agustinos 0

Después de un período de calma deportiva, hemos tenido ocasión los cronistas de asistir a un encuentro entre los equipos del colegio de PP. Agustinos y la «Gimnástica Leonesa».

Ante un público regularmente numeroso, y con el campo materialmente convertido en un barrizal, da comienzo el encuentro con un juego muy movido, notándose en seguida el acentuado dominio de los gimnásticos.

Todo el partido transcurre con el insistente predominio de los del jersey rojo que ponen en

graves apuros al goalkeeper agustino, el cual actúa con lucimiento en varias ocasiones.

Después de algunas tentativas infructuosas, los delanteros gimnásticos consiguen el triunfo mediante un goal marcado por Camilo.

Y termina el encuentro con el resultado del epígrafe, cuando el público abandonaba el campo del Parque para evitar que el frío y la noche los pescase en aquellos lejanos parajes, a los cuales fueron con la sana intención de distraerse y tomar el sol, exponiéndose a no conseguir ni una cosa ni otra.

A pesar de esta opinión, genuinamente particular del cronista, es de aplaudir la sana intención deportista que guía a estos animosos jóvenes, que sin alicientes de ningún género prosiguen la obra emprendida de mejora físico-intelectual, mientras los ilusos que esperan algo de las promesas hechas, continúan en la inacción.

EDGAR SUSIN



LA JUVENTUD QUE ESTUDIA



Grupo de distinguidas señoritas del Colegio de las Teresianas, que hizo una excursión a la histórica villa de Sahagún

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra un

= F O R D =

El Automóvil universal

NUEVOS PRECIOS

F. A. B. CÁDIZ

en vigor desde el día 20 de Septiembre de 1922

TURISMO.	Ptas. 3.575
TURISMO con arranque y ruedas desmontables.	Ptas. 3.910
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.450
Con ruedas desmontables. (Neumáticos o macizos atrás).	
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.730
Con ruedas desmontables y arranque.	
SEDAM, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.175
COUPE, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 5.340
CHASSIS.	Ptas. 2.645
CHASSIS, con arranque y ruedas desmontables.	Ptas. 3.020
VOITURETTE.	Ptas. 3.435
VOITURETTE, con arranque y ruedas desmontables..	Ptas. 3.770
TRACTOR.	Ptas. 4.260

Estos precios de los coches FORD y de los camiones FORD son los más reducidos en la historia de la Ford Motor Company, S. A. E.

Ahora estamos recibiendo muchos pedidos y debe hacernos el suyo en seguida para que podamos asegurarle una próxima entrega, pues hemos de servir por riguroso orden de fechas.

Agentes directos: SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA. - LEON

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas, motocicletas y automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño II, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V.da DE BACHILLER

Fernando Merino, 15

→ LEON ←

Surtido especial en óptica



SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en "LA NOVEDAD"

Casa de donde se surte la gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN



Gemelos
ZEISS

De venta en León

JUAN GORDÓN ALCORTA

OPTICO Y RELOJERO

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON

RENACIMIENTO

Revista leonesa ilustrada

Bellas artes, costumbres, viajes, deportes y actualidades

Dirección y Administración: Alfonso XIII, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

En la capital, trimestre.	2	pesetas.
Fuera de id., { Semestre.	5	»
{ Año.	10	»

ANUNCIOS

Cada octavo de página. 5 pesetas.

Para sitios preferentes, grandes anuncios y demás publicidad, precios convencionales.

"HORNAGUERA" S. A.
LEON

MINAS DE CARBON

FABRICA DE BRIQUETAS

PRESIDENTE Y GERENTE:

Miguel Canseco

GRAN CAFE VICTORIA

BILLARES BRUNSWICK

RECIENTEMENTE REFORMADOS

Mesas de precisión inalterable

Cerveza de "El Aguila"

muy fría en bocks

COCK-TAILS—GINEBRAS COMPUESTAS

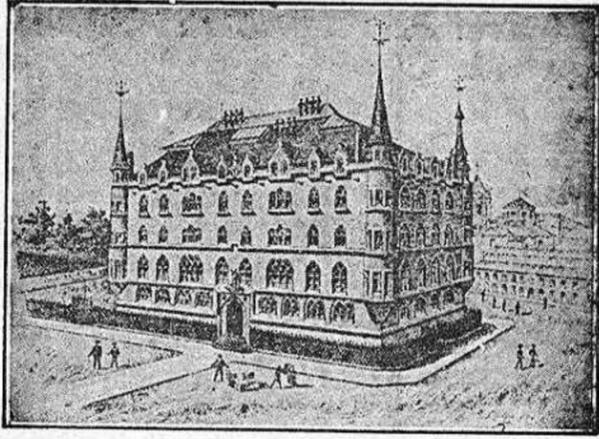
ANCHOAS--ACEITUNAS

Especialidades de la casa:

CHOCOLATES CON MEDIA TOSTADA

Gran Café Victoria

CASA FUNDADA EN 1834



ALMACÉN DE TEJIDOS

== VITUDA E HIJOS ==

- DE -

MARTIANO ANDRES

LEON

Pedid en todas partes

LA SIN RIVAL

Agua de colonia
concentrada

creación de la

Gran perfumería

H. ALVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2.—MADRID

ALMACENES

“El Cielo”

DE

ANDRÉS EDO



: : Paquetería : :

: : Mercería : :

: : Perfumería : :

: : Bisutería : :

Géneros de punto

: y confecciones :

= Venta por mayor =

== Conde de Luna, 7 ==

Teléfono 152

JOSÉ PALLARÉS

Plaza Mayor, 4 y 5

Surtido completo
en artículo de caza

Escopetas Belgas,
Inglesas y Nacionales

Cartuchos cargados
y vacíos
de todas las clases

PÓLVORAS